

NOTAS CRÍTICAS A CINCO PASAJES
DE «HIPÓLITO»

1 *Versos 141-145*

Ya Barrett recoge en su comentario el problema de estos versos, aunque no llega, a nuestro entender, a una solución satisfactoria. De ahí la justificación de esta breve nota nuestra. En el verso 141 lo que los mss leen es οὐ γὰρ, que evidentemente es amétrico. Sin darle al pasaje demasiadas vueltas vamos a defender, y justificar debidamente, la lectura οὐ γὰρ, que por cierto ya Lachmann apuntó.

Empecemos por lo más fácil, y es la similitud gráfica entre lo que defendemos y lo que los mss han transmitido. De paso queda subsanada la exigencia métrica. En 145 entendemos debe leerse οὐδ', guardando el paralelismo entre versos homólogos que se ve más tarde sancionado en la antístrofa (ἦ . ἦ), versos 151-155.

Respecto al contenido nos fundamos en que estas frases tienen un valor deliberativo (por tanto eliminamos la puntuación interrogativa tras ὀρεῖας y τρύχῃ, confiréndole sólo valor de pausa mayor). Debe advertirse la justificación que acto seguido se produce φοιτᾷ γὰρ que cuadra perfectamente con nuestra interpretación y no con la forma interrogativa. Creemos que de esta forma queda eliminada la «*crux*» del pasaje sin necesidad de recurrir a lucubraciones.

2 *Versos 164-165*

Contrariamente a la interpretación que para estos versos proponen Barrett o Méridier, entendemos que los genitivos ὠδίνων τε καὶ

ἀφροσύνας dependen como genitivos fuertemente impresivos de ἄδ' αὔρα y no de ἀμηχανία. Tenemos dos tipos de razones

a) Fundamentación sintáctico-estilística En efecto, es normal el empleo del genitivo separado (con dislocación a veces de hasta tres o cuatro palabras) de su sustantivo regente. Abundan los ejemplos que corroboran esta afirmación, entre otros cf *Hipp* 746, 842-843, *Hec* 136, *Hel* 1056, *Ion* 216, *Or* 1414¹

b) Fundamentación de significado En nuestro mismo autor hemos encontrado expresiones similares a la ahora comentada para indicar este «viento de dolores de parto y de demencia». Nos referimos a casos como los de *Suppl* 1029 ψυχᾶς ἀδόλοις αὔραις, *IT* 1317 πνεῦμα συμφορᾶς, *HF* 862 κεραινοῦ τ' οἴτρος ὠδίνας πνέων

De este modo resulta que este epodo está estructurado en dos mitades claramente divididas desde el punto de vista conceptual. Hasta συνοικεῖν (en el verso 163, donde ponemos la puntuación) se extiende un primer período métrico-conceptual en que se habla con carácter general de la naturaleza femenina. El segundo está formado por los restantes versos, y en ellos se concreta la situación anterior en un tono más personal evocado por el pronombre δι' ἐμᾶς.

3. Verso 277

Los códices leen θανεῖν como respuesta a la pregunta del verso anterior. Efectivamente, Musgrave fue quien primero se percató de la imposibilidad de mantener lo transmitido. La solución que propuso (ἄδηλ') parcialmente mejorada por Wilamowitz (οὐκ οἶδ') apuntan a subsanar la respuesta de la nodriza, toda vez que ésta ignora; al igual que el propio coro que le ha interrogado, la suerte de Fedra

La alusión temporal que la nodriza hace en el verso 275 es la que a nosotros nos sugiere (junto a evidentes razones de semejanza fonética y verosimilitud paleográfica) leer aquí τὰ νῦν ἀοιτεῖ γ' A pesar de que las palabras aparecen desplazadas por la interrup-

¹ Remitimos a las páginas 249 y ss del estudio de W Breitenbach, *Untersuchungen zur Sprache der Euripideischen Lyrik*, Stuttgart, 1934

ción esticomítica, existe en la mente de la nodriza esta «liaison» temporal con el verso anterior

En apoyo de mi propuesta (discutida con el Dr Lasso de la Vega en alguna ocasión) puedo aportar abundantes ejemplos en que encontramos este giro en circunstancias similares a las de ahora *Hel* 631, *Heraclid* 396, *Med* 494, *Or* 436, 660, todos ellos en posición final de verso También hemos localizado algunos pasajes en Sófocles. *ER* 1204, *EC* 1750, *Ei* 421, 458, 562, 585, *Tr* 302, *At* 78, 426² (alguno de ellos en principio de verso)

4 Verso 539

Se trata aquí de un problema de interpretación con el que se conexiona otro de texto Brevemente, nuestra propuesta consiste en entender el verso τὸν τᾶς Ἐφροδίτας, como fórmula de filiación del Amor, queremos decir que el artículo τὸν no acompaña a κληδοῦχον, sino que éste es una aclaración posterior, referido desde luego también al propio dios Que la trilogía τὸν τᾶς Ἐφροδίτας es irreprochable para significar «el hijo de Afrodita» lo ve cualquiera Es más, ya antes se ha dado (verso 532) su ascendencia jupiterina (ὁ Διὸς παῖς) Todo esto nos lleva, de otro lado, a entender un final periodológico tras Ἐφροδίτας homólogo al del verso corresponsal 529

La segunda observación (corrección a Barrett) que hacemos se refiere al acusativo θνατούς Como vemos, los códices leen el dativo θνατοῖς y es esto lo que debe mantenerse Argumentos:

a) Hay que entender este κῶλον como cláusula, al igual que su homólogo Ἐρωσ ὁ Διὸς.. De este modo θνατούς no va regido por los participios πέρθοντα, ἰέντα, sino que va regido por ἔλθη. Resulta así innecesaria la detallada justificación que del acusativo hace Barrett, ya que, como decimos, no depende de los participios Se trata, por consiguiente, de un dativo «de daño o de provecho» sobre quien recaen los efectos de Amor, «a los mortales cuando viene»

² Debemos citar, sin embargo, la propuesta de C W Willink (θανεῖν γ') recogida en CQ 1968, 11-34, especialmente página 34

b) No hay necesidad de alterar lo transmitido, como han hecho otros intérpretes en este evidente caso de hipercorrección

5 Versos 547-549

Demos primero nuestra propuesta y seguidamente veremos su justificación

ἄνδρον τὸ πρὶν καὶ ἄνυμφον ζεύξασ' //
οἴκων ἀπ' Εὐρυτίων

La lectura de Barret³ nos parece insostenible. Con este orden de palabras οἴκων ζεύξασ' ἀπ' Εὐρυτίων solo puede entenderse ἀπ' como preposición, en anástrofe, de ζεύξασ' y esto es un contrasentido. Esta potranca ἄξυγα λέκτρων, ἄνδρον, καὶ ἄνυμφον ¿cómo va a ser «desuncida» (que esto es lo que habría que entender con el texto de Barrett ζεύξασ' ἀπ')? No queda, por tanto, más que entender que la preposición ἀπ' se refiere no al participio sino al genitivo οἴκων Εὐρυτίων. Ahora bien, el orden de palabras οἴκων ζεύξασ' ἀπ' Εὐρυτίων sería algo verdaderamente insólito, toda vez que lo normal es intercalar la preposición entre sustantivo y adjetivo sin más. De ahí que nuestra propuesta entienda, primero, que no se trata de un preverbio en anástrofe (por las razones de sentido aducidas), sino de la preposición regente del sustantivo οἴκων, pero esto requiere inversión del orden de palabras. Tratándose, como se trata, de un texto mal transmitido (en realidad ἀπ' Εὐρυτίων es de Buttman, porque los códices leen ἀπειρεσίαν) no es extraño pensar que un copista, asumiendo una anástrofe, quisiera arreglar el texto.

Volviendo, pues, a nuestra propuesta se debe entender que tras ζεύξασ' hay final de período mayor (en la antístrofa se reconoce claramente tras ξρπει) a pesar del final elidido del participio. Sabido es que lo normal en el final periodológico es que no haya elisión, se dé «full-word-end», sin embargo, pensamos que aquí puede defenderse el final de período en elisión. Vayamos por un momento a la realidad de la representación teatral ¿cómo distinguiría un espectador una pronunciación elidida del femenino ζεύξασ' de la

³ Justificada en páginas 261-262 de su *Hippolytos*, Oxford, 1969.

forma masculina ζεύξας? Además, la forma Κύπρις, con quien concierta, queda demasiado lejos como para que el espectador pueda asociar, oyendo la forma elidida, ambos términos. Con nuestro análisis, además, comprobamos se trata de una estrofa bipartita, cuyo segundo período dobla el volumen de *theseis* del primero (13 y 26, respectivamente)

El cambio que proponemos satisface plenamente el sentido y el orden de palabras, y procura, desde el punto de vista métrico, una estructura tan regular y artística como esperábamos. Hay quienes consideran absolutamente incompatible la presencia de una elisión con un final periodológico y mostrarán por ello sus reservas ante nuestra propuesta. Para obviar esta dificultad no faltarían, en principio, posibles salidas, como por ejemplo leer ζεύξας, masculino y explicarlo así: a) formando parte de la presente serie de participios masculinos que, se dice, equivalen a femeninos en algunos textos trágicos, particularmente euripídeos, pero en este punto somos nosotros tan escépticos como Barrett, a cuya extensa nota sobre el tema (o c 366-369) remitimos, b) referido a ξρως, y explicar la frase con una dislocación sintáctica en cuanto al sujeto (como tránsito paralelo al que se observa desde el ξρως en αα' al nuevo sujeto en ββ', impersonado en Afrodita). No vamos a seguir, empero, nosotros ninguno de esos caminos, puesto que no creemos en la pretendida incompatibilidad entre elisión y fin de período (opinión en la que, desde luego, no estamos solos: cf P Maas, *Greek metre*, §§ 136 y 137, o K Thomamuller, *Die aiolischen Masse in den Dramen des Sophokles*, Dis Hamburgo, 1965, 262, con ejemplos de Sófocles). Sin pretensión de agotar ahora el tema, recordaré algunos datos básicos en la elisión, como es sabido, «la vocal elidida no desaparecería completamente», pero rítmicamente carecía de significación (D Korzeniewski, *Griechische Metrik*, 26-27), además trata también este problema L E Rossi, «La pronuntiatio plena Sinalefe in luogo d'elissione», en *Omaggio a Eduard Fraenkel per i suoi ottant'anni*, Roma, 1968, 229-247, y, en consecuencia, aconseja restringir los casos de elisión auténtica, sustituyéndolos por sinalefa o «pronuntiatio plena», aunque Rossi se limita a los casos que ocurren dentro del verso recitado. Como llevamos dicho, un ζεύξας' homófono de ζεύξας, suspendido ambiguamente durante una serie de versos, hasta encontrar el sujeto femenino al que se refiere, nos

parece increíble. Por la misma razón se explican las elisiones, en el verso del diálogo dramático, delante de cambio de interlocutor, sea en verso distinto, sea en ἀντιλαβῶν (porque, naturalmente, sería ridículo dotar al personaje que habla de raras virtudes de transmisión de pensamiento con relación al que le va a contestar). Asimismo se explican los casos, en el hexámetro, de coincidencia de elision con puntuación (μ 439)⁴

En segundo lugar, sabemos que en los versos recitados hay alguna vez elisión al final de verso, pero, sobre todo, es frecuente encontrar la coincidencia de elisión y cesura, y aunque en algún caso (como la «cesura media» en el trímetro) esa coincidencia ha podido debilitar la cesura, esto no puede ni debe extenderse a los demás casos. Es que las cesuras, como los finales periodológicos, son «límites de correspondencia», que, si bien se realizan regularmente mediante pausas, se realizan también mediante otros procedimientos que sirven por igual para marcar lo que unas y otros son («simple depresión elocutiva en los puntos de división de las unidades», según la conocida definición de T. Navarro Tomás), tales como la melodía descendente de la frase, otros fenómenos tonales, sintácticos o de métrica verbal. No creo ocioso recordar que en el verso cantado estos procedimientos de realización son, en toda época, más utilizados todavía que en el verso recitado.

Aún podemos traer a argumentación un fenómeno paralelo, y bien conocido, como es la existencia de fin de período detrás de «praepositivum» (preposición), también en sentido sintáctico (conjunción y pronombre relativo), o de períodos que se inician con un «postpositivum» cf. P. Maas, *loc. cit.*

ANTONIO GUZMÁN GUERRA

⁴ Para casos semejantes en el verso castellano, cf. R. Baehr, *Manual de versificación española*, Madrid, 1973, 47-48.